



Miércoles 24 de Julio de 1867.

PASO PUCU.

Año I. N. 22.



El sol de este día viene a brillar sobre nuestra frente con un raudal de satisfacción y de recuerdos.

La Patria se levanta a saludarlo, y bendecirlo con el entusiasmo que inspiran los grandes acontecimientos.

El Ejército libertador que hace vibrar sus indomables armas sobre las cabezas de los esclavizadores del siglo XIX, se detiene, hace una conversión y en medio de aclamaciones, presenta sus armas a la luz del 24 de Julio.

Todos, como embriagados por un néctar, sienten hoy impulsado su corazón a la satisfacción y a la gratitud.

Hasta el humilde insecto que liba el perfume de las flores, el «Cabiemi» dispone su pañal y sin arredrarse por la pequeñez de la ofrenda ante el sentimiento que le guía, también le dedica hoy su pobre labor.

¿Qué ocurre? ¿Cuál es la causa que hace latir todos los corazones como encadenados por un hilo eléctrico?

¡Oh! el tiempo en su curso infinito viene a marcar este día un inmortal recuerdo de la aparición de una estrella en el horizonte de la Patria; es el glorioso cumpleaños del Exmo. Sor. Mariscal Ciudadano Francisco S. Lopez.

Y esa estrella, si placida y grata ha sido cuando navegábamos por el bonancible mar de la paz, impulsados por el viento del progreso, que nos conducía al destino de la prosperidad; ya cuando la tempestuosa borrasca de la guerra que soplaron nuestros malos vecinos, amenazando hacer zozobrar a todo trance la nave de la Patria—es la única luz que nos marca el rumbo, el único guía que nos lleva de la mano entre los precipicios que nos rodean, y que va a hacernos llegar al puerto de salvación.

El Mariscal Lopez, de en medio del fragor de la guerra, de las intrigas, de las calumnias y de la hiel que nuestros enemigos han derramado por todas partes sobre el nombre paraguayo, ha hecho surgir una nueva nación, que el mundo mira sorprendido, que no tiene igual en la historia contemporánea, una nación que combatiendo por la causa del derecho y de la libertad, con una bravura y abnegación suprema, ha inclinado la cerviz de los violadores del Código internacional, rodeándose de simpatías y de aplausos.

Estos son los justos títulos que han conquistado al Mariscal Lopez la re-

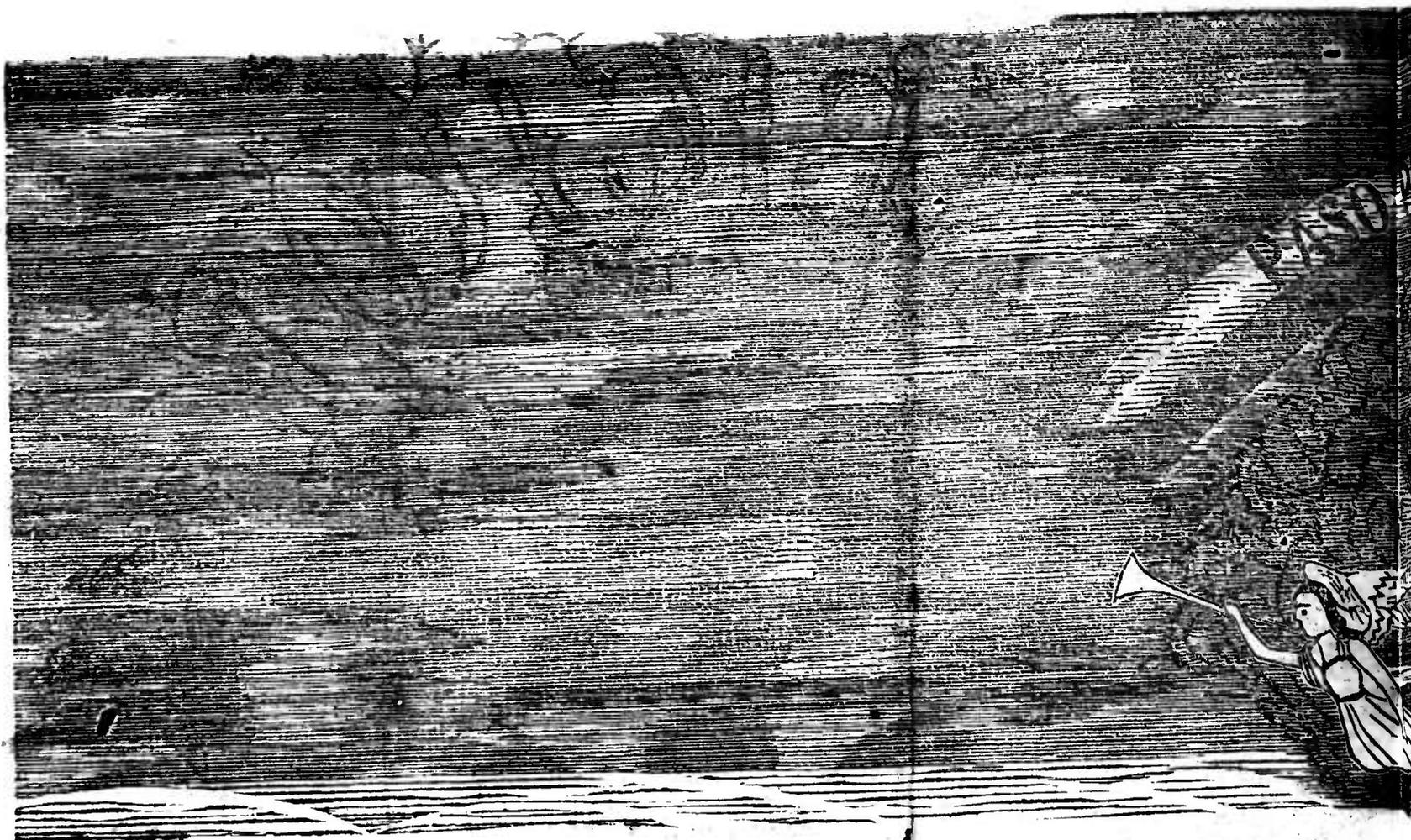
putación universal, y han aumentado la profunda gratitud de sus compatriotas que tienen el orgullo de contar a su cabeza al primer Adalid de Sud-América.

Su invencible espada arrojada sobre la balanza del destino de una gran parte de los pueblos de América, y puesta al servicio de principios eternos, ha contrariado a los ambiciosos que hacen de la carne humana una mercancía y que quieren domoñar a los pueblos bajo el imperio de la fuerza y del despotismo.

El Mariscal Lopez es la encarnación de la idea de progreso, de la idea de la independencia de los pueblos, de la idea de paz y porvenir a que atienden las aspiraciones santas de los hombres amantes de la civilización y justicia.

Y como es la idea combatida por la alianza conquistadora, sus tiros se dirigen especialmente contra el gigante que la sostiene, y queriendo a todo trance separarlo del puesto en que ha ilustrado a su país: pero nosotros no comprendemos un cuerpo sin cabeza, no obedecemos otra voluntad que la Soberana de la Nación; y ostensibles pruebas ha dado el país en las presentes circunstancias, de que su resolución es morir con el Mariscal Lopez, ó levantarse con él sobre los escombros de la ambición a recoger el fruto de sus sacrificios.

Sí, seguiremos al Mariscal Lopez, por que es nuestra estrella polar en el camino de los grandes destinos. Su genio nos ha cubierto de laureles en los campos de batalla y de renombre en los ámbitos de la tierra; su genio ha eclipsado a los pig-



EL MARISCAL LOPEZ EN FREN

1857



TE DE LOS ENEMIGOS DE LA PATRIA.

meos que le acometen, y su genio colocara al pais en las venturosas regiones de la prosperidad y de la paz.

Las generaciones venideras envidiaran nuestra suerte de haber nacido en la época del Mariscal Lopez, porque pocas veces tiene que registrar la historia del Pais y de la América del Sud, acontecimientos tan trascendentales e importantes.

Os saludamos, Mariscal Lopez, en vuestro dia natalicio en el campo de nuestras glorias, y, en la vispera quizá, en que una batalla va a concluir con nuestros atrevidos enemigos y cubrir de nuevos laureles la inmarchesible sien de la Patria.

Os saluda, Señor, el Ejército, que, descañando sobre sus bayonetas, espera vuestras órdenes para correr al triunfo.

Os saluda tambien enardecido el «Cabichui» y os ofrece la pobre cosecha de su colmena, y haciendo fervientes votos por vuestra prosperidad, los dirige sus felicitaciones mas espresivas y cordiales en el glorioso dia de vuestro cumpleaños.

El cuadro.



EL Amazonas al Plata: he aqui el sueño dorado de la dinastia de Braganza: estas aspiraciones del Monarca brasilero han sido manifestadas sin rebozo en sus asambleas y divul-

das con descaro por su prensa; ellas envuelven una acechanza, un peligro. Sin embargo, las Repúblicas Sud-Americanas escucharon estas palabras amenazadoras con la indolencia de aquellos incautos zarzillos que, navegando entre Escila y Caribdi, duermen tranquilamente.

Entretanto, el Gabinete imperial insistia sordamente en la prosecucion de sus planes; sus infernales maquinaciones progresaban: las discordias civiles, las guerras intestinas por él promovidas en las Repúblicas del Plata, destruian su hacienda, desconceptuaban sus Gobiernos, diezaban sus poblaciones, desterraban toda virtud civica, engendraban el descontento general, comprometian su porvenir y descubrian el flanco débil al enemigo aleva que afilaba el puñal para traspasarle.

La obra de la iniquidad se aproximaba á su término: el traidor Flores enarbola la bandera de la rebelion y estipuló la venta de su Patria al Monarca esclavocrata á trueque de una dictadura perpetua. El mandatario argentino perjuró al pacto de 1828, apadrinó el crimen, y acariciando en su depravada imaginacion el cetro del antiguo Virreinato del Plata, conspiró con el Monarca brasilero á la ruina de la República Cisplatina. El derecho sucumbió á la fuerza; y ya la victima iba á ser devorada por el monstruo encoronado; cuando una voz terrible y severa desde las virgenes florestas del Paraguay, levantándose contra el usurpador, contuvo un avance que, destruyendo el equilibrio político del continente Sud-americano, amenazaba seriamente su autonomia.

El pueblo Paraguayo aplaudió la heroica y altamente política y previsorá protesta de su Gobierno y manifestó enérgicamente su indeclinable decision

de sostenerla á todo trance. Se trabó la lucha colosal que ha hecho estremecer al continente Sud-americano: la República Paraguaya recojió el guante arrojado al rostro de la democracia y se presentó en la palestra rodeada de todo el fulgor y belleza de una virgen Republicana. Precedida por su Genio Tutelar sobre cuyo hombro se apoya, y seguida por la Libertad, la Paz, la Abundancia, la Justicia y la Virtud (símbolos todos de la dicha con que su ilustrada Administracion la habian enriquecido) ella ha puesto en campo de batalla sus invencibles legiones, al embate de cuyas armas la Triple Alianza, anonadada, sucumbe.

El Mariscal Lopez invicto defensor de su independencia y libertad, desenvainó su espada, y colocado frente á frente del ambicioso monarca, le aterra con su presencia, le desarma y le sacude de sobre las sienes la indigna corona: sus ejércitos aniquilados por las continuas y vergonzosas derrotas ya ni la vista pueden sostener de las intrépidas huestes paraguayas; y sus cobardes aliados asperamente escarmentados, calculan lejos del teatro de la guerra la escabrosidad de la empresa, y buscan un medio que los desate de la infame coyunda.

Ya la Victoria baja del Empíreo á colocar sobre las sienes del Genio Sud-americano una doble corona de laureles, y la fama, embocando el clarín, hace retumbar en todo el universo las glorias del Pueblo Paraguayo.

El Mariscal Lopez.



A Nacion toda en este dia está de gala y de parabienes: un júbilo extraordinario irradia los rostros de todos los habitantes de la República; en todos sus ambitos retumba estrepitosamente un nombre: en sus plazas, en sus calles, en los teatros, en los corrillos, en las casas particulares, en las ciudades, en las villas, en el campo de batalla como en los pacíficos y remotos lugares de la campiña, no se oye más que vitorear al Gran Campeón de la Independencia Nacional, Mariscal Presidente Don Francisco Solano Lopez.

Los templos engalanados, al festejar el Santo Apóstol de la América del Sud, hacen honrosa mencion del héroe, cuyo patrocinio eficaz han experimentado desde el dia que empuñó las riendas de la pública administracion. El Paraguay solemniza hoy el dia onomástico de su Gefe Supremo, de ese ilustre Magistrado, cuyo prestigio en su elevacion al puesto que ocupa unificó en su persona los votos de toda la Nacion. En este acto dió el Pueblo Paraguayo la mas inequívoca prueba de su cordura y gratitud: ha elevado á la Suprema Magistratura al hombre, cuya vida entera habia sido un constante sacrificio en las aras de la Patria; desde su mas tierna juventud el Mariscal Lopez habia patentizado la mas acendrada dedicacion á la defensa y progreso del pais que le vio nacer. Sus talentos, su brazo y su corazon siempre han velado los patrios Lares, y á él se debe exclusivamente la organizacion militar que es en estas azarosas circunstancias el Paladion salvador de nuestra Nacionalidad.

El Mariscal Lopez es justamente llamado por el Pueblo Paraguayo el Padre de la Patria: su valor, su prevision, su estrategia solamente pudo salvar su soberania é independencia de la inicuá agresion de esa monstruosa triple alianza que aun antes de entrar en lucha ya se habia repartido como despojos esta tierra de promision.

El «Cabichui» en este dia dedica toda su colmena al héroe (Mariscal Lopez: en este dia de alegría y de tripudio para la Patria de los libres; hasta nuestros enemigos descansarán de los aguijonazos del «Cabichui».

El hombre que ha hecho del Pueblo Paraguayo un pueblo de héroes, que hizo repercutir de polo á polo la fama de la República Paraguaya, que colocó á nuestra Patria en el apogeo de la gloria, haciéndola rivalizar con las mas conspicuas naciones antiguas y modernas, merece que la prensa le tribute en este dia todos los homenajes que puedan brotar de la debilidad de la pluma, cuyos esfuerzos apenas bosquejarán las glorias de este grande hombre, que como el astro luminoso del dia, atrae á sí, las miradas de todos sus compatriotas.

Si, el dia 24 de Julio es un dia clásico para la República Paraguaya: el dia en que esta tierra de héroes ha saludado la aurora del Genio Sud-americano señalará el principio de su época mas gloriosa, y será escrito en letras de oro en los anales del mundo; por que la aparicion de los grandes hombres en el círculo de las generaciones, reclama, no solamente el aplauso del Pueblo que ha merecido esa dádiva de la Providencia, sino de la humanidad entera; pues todas las naciones de la tierra están igualmente interesadas en la felicidad de la especie humana, á la que tanto contribuyen estas antorchas, que de siglo en siglo, el Todopoderoso coloca en el universo para iluminar sus senderos.

El dia natalicio del Gran Ciudadano paraguayo Mariscal D. Francisco S. Lopez, hoy festejado con tanta solemnidad en nuestra Patria, figurará para la posteridad entre las efemérides clásicas del género humano. Sobrepujando cual gigantesca torre entre pequeñas almenas á todos los grandes hombres de la América del Sud, la noble figura del Mariscal Lopez hombrará dignamente con César, con Washington, con Napoleón y con todos los demas gigantes de valor y patriotismo q' ocupan un lugar preminente en el templo de la inmortalidad, y que han ennoblecido la historia de la humanidad en ambos hemisferios.

24 de Julio.



Ande rubichaguá su santo ára
Jarohory enterobe :
Ha iaha ñahétu ipo
Co. 24 de Julio pe.
Co ára tubichaeteba
Con razon ia festeja.
Porque ipype onace baecue
Ñande carai guasu Mariscal.
Tupáme ia terure
Tapiá ti maraney
Co ñande carai pába
Ani marámo hasy
Oguerútamo el ataque
Este dia los cambia,
Ñande rubicha santo ára
Ja rohory porá háguá.
Ipáhápe paraguáus
Jae en altus voces :
!Viva nuestro Mariscal
D. Francisco S. Lopez !